

SIN ilusiones no vamos a ninguna parte. Los argumentos están a la espera. Llega un año nuevo. Cuántas cosas pasan por mi cabeza en estos momentos. Pero todas ellas, a la postre, se resumen en dos operaciones sucesivas: «análisis» de lo sucedido y «síntesis». En una palabra, «balance», hacer re-

1998: UN AÑO POR DELANTE

Por Enrique ROJAS

mente cómo hemos aprovechado el tiempo, qué partido le hemos sacado. El tiempo es como las lenguas de Esopo, lo mejor y lo peor de la vida. Hace que siempre tengamos la vida

los ingredientes que califican y matizan la realidad presente.

Pues bien, ¿cuáles son esas notas caracte-

Es difícil definir en pocas palabras los resortes que mayoritariamente dominan hoy en la cultura occidental. Son muchos

SIN ilusiones no vamos a ninguna parte. Los argumentos están a la espera. Llega un año nuevo. Cuántas cosas pasan por mi cabeza en estos momentos. Pero todas ellas, a la postre, se resumen en dos operaciones sucesivas: «análisis» de lo sucedido y «síntesis». En una palabra, «balance», hacer recuento de cómo han ido las cosas. El análisis se desdobra en dos planos diferentes: el personal y el colectivo. La primera remite a la vida de cada uno, en sus facetas privada y pública. La vida colectiva es aquella en la que todos estamos inmersos: desde lo puramente local y nacional a lo internacional.

Podemos considerar a «la vida personal» como un libro blanco en el que vamos escribiendo con nuestra conducta. Ahí se va registrando todo: alegrías y tristezas, aciertos y errores. Pero lo importante es «que la vida tenga una unidad interna». Para eso es necesario ante todo «tener ideas claras», que suele ser la consecuencia de «tener una cabeza bien ordenada». El resultado conduce a «saber lo que uno quiere». Es menester trazar lo que uno quiera hacer con su vida.

La vida tiene dos notas fundamentales desde el punto de vista descriptivo: «la vida es abierta y argumental». Me explicaré.

Que la vida sea «abierto» quiere decir que es incompleta, provisional, interminable, siempre por hacer, que nunca está finalizada ni concluida. Por eso la vida es, de algún modo, imprevisible, de ahí su carácter dramático: siempre puede ocurrir cualquier cosa. El hombre está siempre en continua interrogación de sí mismo, resolviéndose como problema.

Por otra parte, la vida es «argumental». ¿Qué quiere decir esto? Que «la vida es gramática»: planificación ordenada. La vida es futuro, anticipación, proyecto, pretensión, ilusión de porvenir, tendencia de empeños y propósitos. El argumento es el tejido conjun-

1998: UN AÑO POR DELANTE

Por Enrique ROJAS

mente cómo hemos aprovechado el tiempo, qué partido le hemos sacado. El tiempo es como las lenguas de Esopo, lo mejor y lo peor de la vida. Hace que siempre tengamos la vida por delante, que la miremos con esperanza, pero a la vez acumula las ruinas de todo aquello que no hemos hecho, que de una manera u otra ha estado aplazado.

Pero no nos engañemos, la vida es lo suficientemente compleja como para que a lo largo de ella nuestros planes se vean truncados por un sinfín de hechos, más o menos inesperados. De ahí que el hombre esté siempre descontento con respecto a lo que es su vida. Ortega decía «yo soy yo y mi circunstancia»... y «la realidad radical es mi vida» en sentido primario, como raíz de todas las demás. Julián Marías subraya que la vida humana se caracteriza por una «pluralidad de trayectorias entrelazadas argumentalmente».

Por tanto «mi futuro» lo propongo yo, parte de mí, arranca de mi fuero interno, lo diseño según mis personales preferencias. Esto es mi proyecto. Por el contrario, «la circunstancia» es algo que me viene dado, impuesto y que va a constituir la situación mía personal que me rodea; es transitoria, temporal, momentánea, pero mientras existe me limita y me pone unas cotas a mi actuación.

Conviene no perder de vista «la circunstancia» a la hora de hacer la tarea de «síntesis» sobre el año personal que se va y el que está recién estrenado. «La vida humana está articulada por las dificultades». Es como un en-

los ingredientes que califican y matizan la realidad presente.

Pues bien, ¿cuáles son esas notas características del mundo actual? Está claro que hay aspectos positivos y negativos. Grandes progresos o importantes retrocesos. Por una parte, los grandes avances de la ciencia y de la tecnología, impenables hace tan sólo unos años; la paulatina instalación de regímenes políticos democráticos, la mejor regulación de las relaciones laborales, la generalización más amplia de la cultura, los grandes progresos en el mundo de la comunicación. Los sofisticados sistemas de procesamiento e información de datos, la industrialización en tantos sectores, etcétera.

Por otra parte, el mundo actual se ha vuelto más deshumanizado, pensemos tan sólo en lo que ha ocurrido en los últimos años con el aborto. La eutanasia es el próximo envite. Esta deshumaniza-

ción montada sobre dos grandes columnas: el «materialismo hedonista» y la «permisividad». En estos días se ha presentado en un Parlamento nórdico una ley para despenalizar el incesto. Se habla en muchos ambientes de que ésta es una «cultura de la muerte»: se combate la vida en muchos de sus estadios. Nacen así, proyectos colectivistas que engendran injusticias más graves que las que pretenden combatir. Además, está el modelo de sociedad tecnoburocrática que tantas frustraciones provoca, subordinando los intereses humanos a la estructura del aparato de poder. Y las plagas modernas: el paro laboral, la



Enrique Rojas
Catedrático